

Verdaderamente, dixo, que este hombre era Justo, y Santo: Y quando lo conociò? *Viso terræ motu, & his quæ fie-*  
*-bant.* A el vèr temblar la tierra, y eclipsarse el Cielo. Con  
 que Dionisio conociò por el eclipse la Magestad, El Cen-  
 turion conociò por el eclipse la virtud: *Iustus erat.* Por-  
 que eclipses tan grandes, si dizen vna Magestad, que aca-  
 ba; tambien publican grandes virtudes, que anima.  
 Anuncian la muerte, por el luto que mueltran para el mun-  
 do. Declaran la perfeccion, por las luzes con que brillan  
 àzia el Cielo.

Matth.  
cap. 27.

Pudo ser acaso, que en el dia diez y seis de Mayo, es-  
 criua el gran Tholomeo, que nace el Signo de Cancro?  
 Vno de los mas principales del Zodiaco: y que à el mismo  
 tiempo respira el Austro?: *Cancer exoritur, & flat Austro.*  
 Fue acaso esta melancolica vnion de tierra, y Cielo? No  
 fue este dia infelize, quando vn Cancro, indigno, por su  
 crueldad, de ser Antorcha en el Cielo, se opuso à el mas  
 generoso Austro, que admirò el mundo? Si; en su nocturna  
 Esphera passò de esta mortal vida nuestra Grande, Augus-  
 ta Reyna Madre, y Señora, Doña Maria-Ana de Austria.  
 No dirè mas: porque en lo humano no se halla mas que  
 dezir. Respirò el Austro el vltimo aliento; porque se opu-  
 so à su aliento mortal influxo del Cancro: *Cancer exo-*  
*-ritur.*

Tholom.

O Signo cruel! Quien pudiera borrarte del soberano  
 Trono de la luz! Mentidas deben de ser tus luzes, pues se  
 precian de crueles. Si erès ardor en el Cielo, como has ti-  
 rado à destruir el mundo? Abortos deben de ser, sin duda,  
 tus resplandores: pues malquistas lo que hazes, con lo mis-  
 mo que destruyes: *Signum magnum in Cælo,* te llamò el Doc-  
 to Zanardo. Como quien se precia de grande, hiere en lo  
 mas eminente? Es aumentar tu triunfo? ò nuestro desenga-  
 ño? Eres, en voz de Zanardo, *Signum femineum.* Pues como  
 lo femineo de tu luz no ha respetado à la mayor Muger?

Zanard.  
diss. de tri-  
plici uni-  
uerso cæ-  
lesti, dubio

El sexo que compones, le destruyes? Lo que fabrican tus influencias, lo desvaratan tus iras? Si eres casa donde la Luna reside, *Domus Luna*; como te has hecho Palacio, adonde la Luna muere? Si eres Casa Real, por ser de Jupiter exaltacion, *Exaltatio Jovis*; como à el mas grande Monarca, en vez de exaltarle a dichas, le buscas lagrimas? Es modo de exaltarle, aumentar las razones de afligirle? Eres Signo fecundo, *Fecundum Signum*; como se opone tu luz à quien devia ser eterna, en atencion à su fecundidad? O fuego de Dios en tan bastarda Antorcha, que para nuestras lagrimas complica sus luces mismas!

Pero diràs, fatal anuncio de nuestro llanto, que aun el parage de tu dominacion es misterioso. En dos partes del cuerpo tiene sus influxos el Cancro, en el Pulmon, y en los Pechos: *Dominatur Mammillis, & Pulmoni*. Cierta ha sido tu influencia, asunto de nuestras ansias, pues ambas fueron dolencias, à quien cediò tanta vida. Ninguna de estas señales ha sido acaso, todas han sido à nuestro dolor-misterio. Si no nos persuade lo que vimos, forme el Pronostico lo que ignoramos.

Nació nuestra Augusta Reyna en Nafstat, à las dos de la noche del dia 22. de Diziembre del año de 1634. Y aviendose hecho varios Pronosticos de su vida, por la dominacion de las Estrellas. Los que yo he visto, que son algunos, estàn tan conformes con los successos, que los Astros mas parece que hablaron, que lucieron. Mi admiracion nace de que aquella misma noche, en sentir de los Astrologos, nacia el Signo de Cancro. Si esto es acaso, en valde se averigua lo misterioso. Presidir à el espirar la misma señal Celeste, que presidia à el nacer; dixen, con la Escritura, que era señal misteriosa. Pues si en Cancro nace, y en Cancro muere; desde su nacimiento feliz estava pronosticada su mortal enfermedad.

Es Dogma Filosofico, que por las mismas causas que

en las Exequias de la Reyna Madre. 5

vna cosa se cõpone, por las mismas causas se destruye. Pues noten lo q̄ influye el Cácro, en quien nace debaxo de su dominio, para que sepan las causas porque murió nuestro Dueño. Habla el Docto Zanardo de los influxos del Cancro, y dize: *Quoad inclinationes, facit suaves, & doctos. Rerum publicarum moderatores, & actores, acuti ingeni. In secreto, omnes malos odio habentem. Facili tamen placabilem, & à multis honoratum propter res publicas quas geret.* Santo Cielo, estos influxos del Cancro parecen à nuestro llanto misteriosos! No es esta vna caval pintura de nuestra gran Reyna? *Facit suaves*; ha visto el mundo mas estrechamente vnidos la suavidad con lo Regio? Lo severo, y el agrado? Este, sin arriesgar el respecto; y aquel, sin vltrajar el cariño?

Zanard.  
ubi supra.

*Rerum publicarum moderatores, & actores.* Influye este Signo gran destreza en el gobierno. O Señora! Como creo, que yà te avrà dicho el Cielo, que son ignorantes las maximas que aprueban, los que el mundo tiene por mas prudentes: *Acuti ingeni*; haze los sugetos de ingenio agudo. Digan los hombres mas Sabios que la trataron, si tuvieron algo que adelantar à su Ingenio: *In secreto omnes malos odio habentem.* Influye vn natural tan amante de lo justo, que aborrece à todos los malos; pero en secreto, porque compitiendo la templança con la ira, queda tan en secreto la ira, que solo se dexa ver la templança. Solo el ser preciso, que aya en el mundo hombres malos, *Neceffe est, vt veniant scandala*, pudo en nuestra Reyna hazer preciso el enojo; pero tan en secreto, que solo se assomò à el rostro el agrado: *Facili tamen placabilem.* El que nace debaxo de este Signo, si es que alguna vez se enoja, con facilidad se aplaca. O muger insigne! Solo en aplacarte facil. Pues en tu gran tolerancia, antes que llegasse à destemplarte el enojo, estava tan sin fuerça la llama del sentimiento, que dudò

Matt. cap.  
18.

la advertencia quien tuvo la primacia; ò tu coraçon en sentir, ò tu grande virtud en perdonar?

*A multis honoratum propter res publicas, quas geret;* ferà honrado de muchos. Son diminutas las voces, porque las Honras de oy, son de todos los coraçones leales: Que en nombre de Madrid, habla rendida toda la lealtad: *Propter res publicas quas geret.* Seràn las Honras, dize Zanardo, en atencion à sus grandes puestos. Se engaña en nuestra Reyna: porque le sobra la Magestad, para tan devida proclamacion. Sobran los Laureles, y bastan las virtudes, para atraher à si los coraçones.

A el morir Christo inclinò la Cabeça, fue llamar à el mundo, dixo San Buenaventura. Avia dicho, que à todos los coraçones los atraheria à si: *Omnia traham ad me ipsum;* y los quiso llamar con esta accion. Pero reparo, que este baxar la Cabeça, fue apartarla del rotulo de la Cruz, adonde estava la aclamacion de Rey, *Rex Iudeorum.* Pues todo es misterio. Se aparta de lo Rey, para atraher los coraçones à si, porque para rendirle los coraçones, quiso que supiesse el mundo, que le sobrava lo Rey, porque basta lo heroico de su virtud.

Esto es, Discretos, lo que el Càncro influye en el que nace; y esto es lo que destruye, en lo que à su influxo muere, para que sea Teatro del Desengaño la circunstancia que forma nuestro tormento: Muere de lo que nace, siendo enfermedad à el morir, lo que fue luz à el nacer; indicando al nacer altas perfecciones de naturaleza, publicando à el morir soberanas virtudes de la gracia.

Esta me valga. AVE.

MARIA.

*Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea,*  
 - &c. Luc. cap. 10.



El alma de las voces de mi assunto, se reducen, Ilustrissimo Señor, à que Maria Magdalena escogió la mejor parte, à los pies de Christo. Este es el Texto, en lo literal; pero en sentido acomodaticio, le aplica nuestra Madre la Iglesia, siempre misteriosa, para celebrar el dia en que murió, y subió à el Cielo la mas grande, y soberana Reyna: *Maria optimam partem elegit*: de Maria Magdalena son las palabras, muy faciles de entenderse. De la mayor Reyna Maria son mas dificultosas de explicarse. Pues lo que parece dificultoso, es de mi Oracion el empeño. Tres perfecciones tuvo, entre otras, Maria Santissima, fue la mayor Reyna, la mayor Madre, y la mayor Muger, que ha venerado el mundo, pues en dia en que celebra la Iglesia su muerte, y su Assumpcion à la gloria, solo dize, que escogió la mejor parte, *Optimam partem elegit*; porque escogió la mejor parte de Reyna; la mejor parte de Madre, y la mejor parte de Muger.

Con este assunto entra mi cortedad en tan arduo empeño; protestando, como debo, que assi en el càrreo de la idea en comun, como en quanto dixere en particular, ni tiene, ni puede tener mas credito, que el de vna piadosa congetura, arreglada siempre à la santa intencion de la Iglesia. Con esta prevencion de vida no tiene riesgo la idea, pues siempre se confiesa la distancia.

*Optimam partem elegit.* Tres perfecciones heroicas tuvo nuestra grande Reyna, y Señora Doña Maria-

Ana de Austria; fue Muger, Reyna, y Madre. Pues sepan, Señores, que de todo escogió la mejor parte. Porque escogió la mejor parte de Reyna; escogió la mejor parte de Madre, y escogió su discrecion la mejor parte, en la esfera de Muger. Este es mi empeño, si le permite el ahogo.

§. PRIMERO.

**T**Orpe nuestra ignorancia imagina, que la Magestad del Cetro no tiene mas de vna parte, que es la grandeza del Trono, y que solo el nacer, para mandar, forma toda la dicha del nacer. Pero la experiencia ha defengañado à muchos de esta ignorancia. De dos partes compone la Magestad su dofel; vna muy hermosa, y otra muy fea; porque vna es el apacible campo de las delicias: y otra, el triste cuydado de las congojas. Y qual es la mejor parte de vna Corona? Esta pregunta tiene la respuesta difcil, porque andan divididas las opiniones.

*Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?* Deziañ los Reyes, que iban à buscar à Christo: Adonde està el que ha nacido Rey de su Pueblo? Mucho mas publica va el resplandor de la Estrella. Pues como solo le aclaman Monarca? Urge la dificultad con lo que dixo vn Angel à Joseph: *Pariet tibi filium, & vocabis nomen eius Iesum, ipse enim, saluum faciet populum suum.* Aquí aplaude à el mismo Rey; pero no con la expressa voz de Rey, sino es con el empeño de Salvador: *saluum faciet.* Pues como el Angel solo mira en la grandeza lo Salvador, y los Magos atienden à el blason de Rey? Respondo, que porque estos eran hombres: y quien habló à Joseph era vn Angel; Y como la voz Rey, dize el mandar; y la voz Salvador, dize re-

dimir.

*Mat. cap. 2.*

*Mat. cap. 2.*

dimir, los Angeles ponderan la gloria del redimir, los hombres celebran la fortuna del reynar.

Estos dos grandes empleos componen las magestades de vn trono. Y si me preguntan qual de estas dos partes es la mejor? *Optimam partem*, con los mismos Textos responderè. Para los Magos parecia mejor el mandar, porque solo atendian à lo Rey, *Rex Iudeorum*. Para los Angeles parece que era mejor la parte del redimir, porque atendian à lo Salvador, *Saluum faciet*; porque como el mandar es vna lisonja del gusto; y lo Salvador, dize en Christo afan, penas, y tormento; en el mando es el gusto de reynar la mejor parte que tiene vna Corona, en la opinion de los hombres; el susto, el dolor, y el padecer, la mejor parte; en dictamen de los Angeles.

A esto alude vna antecedencia de voces: *Vocavis nomen eius desum:: & regnavit in Domo Jacob*; se llamarà Jesus, y reynarà en la Casa de Jacob. Primero dize, que serà Jesus; y luego, que reynarà: porque la voz Jesus, dize el empleo de padecer; la voz reynar, dize la magestad del mandar: y contraponiendo el Angel el mando con el tormento, antepone la parte del tormento à la magestad del mando: Porque si para los hombres es la mejor parte el mandar, para los Angeles, es la mejor parte el sufrimiento en el padecer.

La mejor parte de vna Corona escogió nuestra Augusta Reyna. No se affusten, que reconoció el peligro, y no presumo de necio. En la soberania de vn trono son indispensibiles las penas, y los sustos. Bastale ser Rey à vna Magestad, para hazer naturaleza el dolor: Son indispensables los sentimientos, porque son indispensables los cuydados: *Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?* Donde està el que ha nacido Rey de los Judios? Pues en què conocen que ha nacido Rey? Res-

pondo, que en la Estrella de nueva luz: *Vidimus Stellam eius*. Pues pregunto, essa Estrella en què manifiesta lo Monarca? Dixolo San Juan Chrysostomo, *Cruz pendebat*; entre el grande resplandor tenia la Estrella vna Cruz: Luego el q̄ nace, nace como Rey, porq̄ la Estrella, que manifiesta su Cruz, declara la Magestad. Dos cosas ven en el Astro, vna la Cruz, y otra el brillante resplandor; sobrava la Cruz, para acreditar lo Regio, quando el resplandor manifiesta mejor lo soberano. Pues mal discurro, porque el resplandor dize lo que ha de luzir. La Cruz significa lo que ha de padecer; y mas le publica Rey, Cruz que declara lo que padece, que resplandor, que explica lo que luzer.

No sè, en nuestra grande Reyna, quien declarò mas su Real Augusta Corona, si la Estrella con que nació à el mundo para luzir, ò la Cruz, que la influyò tan grande padecer? Tuvo estrella en el luzir, porque nació para el mayor resplandor, que en las grandezas del mundo han venerado los mayores Astros. El capitulo quarenta y vno del libro septimo le intitula asì el noticioso Plinio: *De summa felicitate*; capitulo de la suma felicidad. Y como prueba Plinio esta felicidad suma? Darè sus palabras: *Vna foeminarum in omni eus Lacedemonia reperitur, qua Regis filia, Regis vxor, Regis Mater fuit*. La mayor felicidad se declara en vna muger Lacedemonia, que fue hija de Rey, Esposa de Rey, y Madre de Rey; porque quien esto ha llegado à conseguir, escalò la cumbre de la mas alta felicidad. No le niego à Plinio el discurso, quando es para nuestra Reyna tan ajustado. Digalo su Augusto Padre, su grande Esposo, y su magnanimo Hijo. Pero esta es felicidad, por el resplandor de luzir, y deseo averiguarla por la grandeza del padecer.

Tuvo nuestra grande Reyna Doña Maria-Ana de  
Aul-

Plin. lib. 7.  
de sum. felicit.

Austria, estrella, que influyò Cruz; porque aun en las felicidades de la grandeza suffiò la mayor Cruz su tolerancia. Fue su Augusto Padre tan grande, como Catolico Principe; pero compitiò en su grande Imperio lo Catolico, à lo desgraciado; lo justo, à lo perseguido. Fue su dignissimo Esposo nuestro Monarca Philipo Quarto el Grande: El mismo dixo, à quien dexò por Dueño, mas de nuestros coraçones, q̄ de dos Mundos, *Dios os haga mas dichoso, que yo he sido.* Si se ha logrado tan Real deseo, mejor que Yo lo sabe el Auditorio: Luego en Padre, en Esposo, en Hijo, tuvo nuestra Reyna Cruz para padecer: porque si ser Hija de Rey, Esposa de Rey, y Madre de Rey, es la suma felicidad, en el dictamen del mundo; padecer como Hija de Rey, Esposa de Rey, y Madre de Rey, serà la mayor felicidad, en comprehensiones del Cielo: Hija, Esposa, y Madre de Rey, dize la Magestad, en lo mucho que se luce. Padecer como Hija, Esposa, y Madre de Rey, explica la Magestad, en la Cruz q̄ se padece. Y si el saber padecer, es lo mejor del reynar, escogìò lo mejor nuestra Augusta Reyna, porque supo sentir la mayor congoja.

No darè noticias aventuradas, sino es bien fundadas noticias. En aquel horroroso sacrificio, donde à lo que se ensangrienta, no puede ser satisfaccion lo que dura; don de aromas fragantes hallaron la inventiva de ser crueles; admirò la Medicina el coraçon mas grande, y dilatado. Nunca se viò muger de tan grande coraçon. Pero sin razon presumo que se admirarõ, ò se aviã olvidado de los sucessos. Quien la viò padecer como Reyna Hija, como Reyna Esposa, y como Reyna Madre; què tiene que admirar la diessè el Cielo tanto coraçon? Era natural coraçon, tan dilatado, porque en menos coraçon no podian caber naturales fatigas de l reynar. Con



Con elegancia pinta la Escritura las prendas que diò el Cielo à Salomon para reynar: *Dedit ei latitudinem cordis, quasi arena quæ est in littore maris.* Diòle Dios vn coraçon tan dilatado como la arena, que està a la orilla del mar. Estrañò conceder! Porquè le dilata tanto el coraçon? Respondo, que por que le haze el mas grande Rey: *Nec ante te, nec post te fuerit similis tui.* Y para exceder à todos en lo Rey, quiso que excediesse à todos en lo dilatado del coraçon: porque las Magestades se conocen solo por los coraçones. Pero reparo, que no dize, que le dà coraçon nuevo; sino es que el que antes tenia se le dilata, *Dedit latitudinem;* fuè ajustar el coraçon à los empleos. Quando no era mas de hombre, vn coraçon estrecho. Quando Rey, vn coraçon dilatado. Para la razon de hombre, basta vn coraçon comun. Para ser el mayor Rey, es menester dilatar el coraçon.

Doy el principal reparo: *Quasi arena quæ est in littore maris;* le dilata el coraçon, como la arena que està à la orilla del mar. Pues porquè no dize, que se le dilata como la arena, que està en lo profundo del golfo? Porque le dava coraçon, para que fuesse el mas grande Rey: y ay entre vna, y otra arena vna gran distancia. La arena que està à la orilla, haze frête à qualquier fortuna, y à la serenidad, y à la tormenta; pero con tanta igualdad, que ni la serenidad la inmuta, ni la borrasca la inquieta: Pues tenga el mayor Rey vn coraçon como la arena, que està à la orilla del mar, tan enseñando à oposicion de fortunas, que ni le eleven serenidades que goza, ni le assusten tormentas, que se levantan.

Ay vna gran competencia entre la arena, y las ondas. Levantase en el mar vna tormenta, y tanto se remontan las furiosas olas, que parece que intentan escalar la cumbre de las Estrellas, llegan à la orilla, y todas

se quiebran en la firme arena. Quien vè la ola venir, imagina affustado que ha de anegar todo el mundo; pero en llegando à la orilla, se desvanece su fuerça; Luego mas firmeza tiene la arena en sufrir, que la ola en ofender, pues la ola se deshaze, quedando la arena firme. Pues tenga el mas grãde Rey vn coraçon dilatado, como la arena, que està à la orilla del mar, para que à el levantarse borrafcas, cedan à su coraçon las ondas.

Mas digno reparo admite. Habla Salomon de su Monarquia, y dize, que es como el polvo de la tierra: *Populum multum, qui tam innumerabilis est, quam pulvis terræ.* Rara distancia señala entre el coraçon del Rey, y su Monarquia! El coraçon como la arena, y como el polvo la Monarquia? Si; fue para dâr à entender, que avia de exceder à su Monarquia lo ditado de su coraçõ. La razon es, que el polvo de la tierra, con el mas leve viento se mueve; la arena del mar, à qualquier borrafcas resiste firme. Luego mas coraçon tiene el Monarca, que toda su Monarquia; pues quando vn leve viento trae affustada la Monarquia, aun la mayor tormenta no inmuta el coraçon de el Monarca.

2. Paral.  
cap. 1.

Criò el Cielo à nuestra grande Reyna para Reyna tres vezes, para Reyna Hija, para Reyna Esposa, y para Reyna Madre: y si los Hebreos, no pudiendo explicar superlativo, repetian tres vezes el aplauso; tres vezes Reyna, es vna trina repeticion, para superlativo de la Magestad. Pues à la medida de la Magestad la dilatò el Cielo su magnanimo coraçon, para que cupiesse en su coraçon todo el superlativo del padecer.

Con seis alas viò à los Serafines Isaias. Con dos ocultavan el rostro, con dos los pies, y con dos volaban. Con tres Cruces notò S. Agustín a los Serafines, Trina Cruce; mucho repiten lo crucificado. Para vn Sera-

Isai. cap. 6

fin bastava sola vna Cruz. Respondo: que bastava, para explicar vn comun sentir, no para declarar excessos del padecer. La razon es: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, dezian los Serafines. Pregunto: porquè repiten tres vezes la voz de Santo? Todos saben, que para explicar el superlativo de lo perfecto. Pues por lo mismo en cada Serafin se repite tres vezes vna Cruz, *trina Cruce*; porque si tres vezes Santo, es superlativo de la santidad; Cruz repetida tres vezes, es el superlativo del padecer; Cruz, como Reyna Hija; Cruz, como Reyna Esposa; y Cruz, como Reyna Madre: Poco sabe de tormentos, quien no conoce que es el superlativo de los ahogos. Para tanta Cruz la diò el Cielo tan grande coraçon: porque solo en tan grande coraçon pudo caber tanta Cruz.

Pero à todo lo discurredo escucho, que me replican con las voces de mi idea, *Maria optimam partem elegit*; en nuestra grande Reyna fue padecer la Magestad de reynar; pero no pudo mirarse como eleccion, *Elegit*. Padecer vn Monarca, es naturaleza de la corona: Luego este padecer no pudo llamarse eleccion voluntaria, fino es tolerancia precisa. Respondo à el argumento, que se engañan. Y si alguno insistiere en el discurso, le pido que me responda à este Texto.

Isai. cap.  
35.Luca cap.  
23.

Padeciò Christo, y padeciò como Rey. Todos saben que padeciò por su voluntad: *Oblatus est quia ipse voluit*. A este Texto parece à corta luz, que se opone otro: *Tradidit eum voluntati eorum*. Pilatos entregò à Christo à la voluntad del pueblo: Luego padece por voluntad agena; con que le falta el merito de la propia. Pues se engañã. Padece por voluntad propia, *quia ipse voluit*. Pues como se puede entender vna, y otra voluntad? Respondo con clara, y verdadera razon. Todo quanto padeciò Christo, fue poderoso para estorvarlo: pues si pudiendo estorvarlo, se resigna su tolerancia en sufrirlo, aunque pare-

parece agena voluntad, sale el padecer eleccion; porque lo que padece, si es voluntad agena el aplicarlo, es propia voluntad el no impedirlo, *Quia voluit.*

El mismo Christo se lo dize à Pedro, quando llevado de su amor, sacò la espada para su defenfa: *An putas, quia non possum rogare Patre meum, & exhibebi mihi modo plusquam duodecim legiones Angelorum?* Imaginas Pedro, que si yo quisiera, me faltàra modo para tener en mi defenfa exercitos de Angeles, con que poder confundir à tan perversos hombres? Pues Pedro, si effo imaginas, viues engañado: puedo librarme, y no quiero defenderme; que este entregarme à la voluntad agena, no es defecto de mi potencia, es resignacion de mi tolerancia. Ahora reparo mas en el suceso. Pedro saca la espada para defenderle, y en vez de agradecerle el noble arrojò, se dà por desobligado Christo: Pues no lo admiren, que sabia muy bien su alta soberana comprehensìon, que aquella misma noche le avia Pedro de negar, *ter me negavis;* y no quiere en su defenfa la espada de hombre, que se sabe mudar tan facilmente: A querer defenderse, à pesar de hombres mudables, podia convocar Angeles firmes, que reconociendo la grandeza de la causa, cumpliendo con su alta obligacion, dexasen defendida la Magestad.

Math.  
cap. 26.

Luc. cap.  
22.

Menos mal. Aunque Christo padeciò à manos del Hebreo, se conoce claramente, que padeciò por su gusto. La razon està clara, en la gran piedad que muestra. Noten, que quando mas perseguido, elevò esta voz à el Cielo: *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt;* en esta voz no solo perdona à los que le agravian, sino es que ruega por los mismos que le injurian: Luego quanto padece su resignacion, es hijo de su propia volùdad. Lo primero, porq̃ pudiendo estorvarlo, no lo embaraça. Lo segundo, porque perdona facilmente à quien le injuria.

Luc. cap.  
23.